

CANÍCULA

estancias veraniegas 2016

Sala Amadís

**La Sala Amadís,
reconocida en los años
setenta y ochenta por su
vanguardia y modernidad,
abrió sus puertas de
nuevo en el año 2014 con
la presentación de los
proyectos beneficiarios
de las Ayudas Injuve
para la Creación Joven.
Reabrir la sala no fue
tarea fácil pero se quería
recuperar este espacio
como referente de la
creación contemporánea
más emergente.**

De acuerdo con esta intención, en estos dos años la sala ha apostado no sólo por los creadores, sino también por los talleres y comisarios noveles, se ha volcado en las redes sociales y ha optado por una estética afín a las nuevas generaciones. La sala está fundamentalmente dedicada a la presentación de los proyectos beneficiarios de las Ayudas Injuve para la Creación Joven, que se programan a lo largo de todo el año, salvo en el periodo estival, el cual se aprovecha para programar otras actividades en torno a las problemáticas y necesidades que rodean a los jóvenes creadores.

En el momento actual separar las disciplinas artísticas tiene cada vez menos sentido. Los creadores jóvenes contemporáneos interpretan sus producciones desde múltiples puntos de vista. Es por eso que aquí veremos reunidas creaciones que entrecruzan las artes visuales, el cómic y el diseño o la performance y la ilustración.

Canícula se presenta como el programa de estancias veraniegas para la Sala Amadís de este verano 2016, en el que participan cuatro colectivos relacionados con la creación artística en diferentes categorías: historia/sociología, diseño, literatura y performance.

Cumpleaños en el bloque está formado por Clara Ajenjo, Roser Colomar y Valeria Reyes, tres gestoras culturales interesadas en propuestas en torno a la arquitectura, las transformaciones sociales y lo urbano.

Coco-D lo conforman Ane Beraza, Aina Guirao y Maryia Virshych, quienes se conocieron en 2015, en la primera edición del Máster en Investigación y Experimentación en Diseño de BAU (Centro Universitario de Diseño de Barcelona). Canícula es su primera acción como colectivo.

La Criminal está integrado por Diez Ovejas (Isaac González), Victoria Alonso y Primo. Este colectivo se enfoca hacia las dinámicas de estimulación creativa multidisciplinar. Principalmente trabajan la narrativa, la ilustración y el cómic, tanto en proyectos desarrollados por ellos como en sus convocatorias abiertas al público. Como resultado de estas experiencias crean fanzines autoeditados, accesibles también online.

El Tipi surge cuando sus integrantes, Pablo Durango y Elisa Coll, abren las puertas de su casa para realizar actividades colaborativas con otras personas, ya sean amigos y conocidos o no. Generan debate, realizan acciones de tono performativo con trasfondo social y político, compartiendo propuestas e ideas.

Estos cuatro colectivos han ayudado a soportar la canícula estival con rigor, entusiasmo y mucha energía, demostrando de nuevo que la creatividad de los jóvenes es un valor en auge y que fomentar la profesionalización de los artistas noveles en todas sus modalidades ha de seguir siendo uno de los objetivos vertebrales del Instituto de la Juventud.



pista>34

Contexto.

Habitar y resignificar espacios nos parece esencial cuando nos encontramos ante la oportunidad de diseñar y ejecutar un programa de mediación cultural. En el caso de Canícula, el equipo de pista>34 tuvimos muy claro desde el principio que para dinamizar la Sala Amadís de INJUVE, durante un verano madrileño y con el agravante del calor abrasador, había que centrarse en estas tareas.

Decidimos así transformar la sala en un espacio cotidiano y de convivencia, en el que los afectos y la creatividad artística tuvieran cabida a partes iguales. Por eso adoptamos el lema DAR-RECIBIR / RECIBIR-DAR, porque si no lo hacemos en compañía no nos interesa y porque creemos que la práctica creativa ocurre gracias al intercambio y la puesta en común de ideas.

Invitamos, como punto de partida, a cuatro colectivos de creadores jóvenes para que realizaran una estancia veraniega en Madrid; con la propuesta de investigar sobre su ámbito de creación, sus procesos de trabajo y la relación con su entorno.

La invitación se materializó también como una redistribución de poder en lo relativo al control de la sala, permeando de la institución al equipo de mediación y del equipo de mediación a los colectivos. Estos últimos fueron quienes cerraron el círculo y delegaron la utilización de la sala en los participantes, colaboradores y asistentes a sus actividades y talleres. El control de Amadís volvió a la institución una vez acabado el programa, en forma de experiencias y feedback. Pensamos que estas dinámicas favorecen el pensamiento de corresponsabilidad que es inherente al uso de lo público.

Entendemos Canícula como un proyecto experimental, relacional y de convivencia. Durante su desarrollo, y desde el punto de vista de la mediación, la hospitalidad y los cuidados fueron clave: todo se

trataba de arriesgar y confiar; de dejar tomar para después recuperar. Participamos en un proceso de hackeo a la institución que confiamos haya servido para redefinir la Sala Amadís desde dentro y desde fuera.

Cumpleaños en el bloque, a través de la refotografía y el comisariado colectivo, nos hizo deliberar sobre los comunes urbanos y la relación que tenemos con la ciudad y el espacio doméstico.

Por su parte, COCO-D, con sus metodologías de diseño experimental, nos enseñó que los objetos son archivos de memoria y que las exploraciones urbanas cambian miradas.

La Criminal, gracias a sus dinámicas de estimulación creativa y su investigación desde lo lúdico nos hizo jugar a consensuar y realizar sueños colectivos. Y nos mostró cómo dar formato a las ideas.

Finalmente, El Tipi, llegó para hacer de Amadís una interzona en la que diluir los límites entre el espacio público y el privado. Tomó y repensó la sala desde la posición política de los afectos y el "mamarracheo".

El objeto de esta publicación, a través de un registro gráfico y textual de lo ocurrido en Sala Amadís durante el verano de 2016, es el de aportar al común. Pensamos que las reflexiones que se encuentran en las siguientes páginas funcionan como relatoría, pero también como herramienta. Pasen y lean. Después, experimenten y compartan sus resultados. No existe otra manera de seguir produciendo y creando.



Construyendo un display

El primer reto al plantear Canícula fue el de transformar la Sala Amadís y facilitar la estructura material necesaria para convertir un espacio tradicionalmente expositivo en un espacio habitable.

Con espacio habitable nos referimos a aquel en el que surgen de forma natural prácticas colaborativas y de convivencia, afectos y sentimiento de comunidad entre aquellos que moran en él; en este caso los agentes participantes en el programa de estancias veraniegas que desde pista>34 diseñamos para Injuve.

Teniendo en cuenta la definición del cubo blanco de Brian O'Doherty, que lo delimita como "un espacio-gueto, un recinto de supervivencia, un protomuseo que enlaza directamente con lo intemporal, una serie de condiciones, una actitud, un lugar que no está en ningún sitio, un reflejo del muro-cortina vacío, una cámara mágica, un estado de concentración mental, tal vez un error", convenimos que para habitar este espacio debíamos despojarlo de su neutralidad y convertir algunos elementos típicamente museográficos en otros que aludieran al hogar. Por eso quisimos dotar a la sala de compartimentos que remitieran al espacio cotidiano: un recibidor, un salón, una cocina.

Por otro lado, si Canícula se basaba en generar una comunidad creativa y en explorar la creación contemporánea desde el punto de vista de lo que podemos hacer juntas, la adecuación de la Sala Amadís debía seguir esos mismos parámetros. Cualquiera que fuera el resultado de esa metamorfosis que sufriría la sala debía ser producto de la inteligencia colectiva. Para ello, invitamos a coordinar esta primera fase a

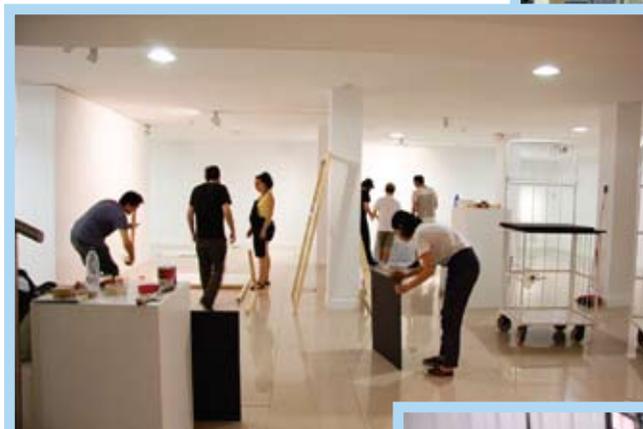
Carpintería Expandida, un estudio de diseño contemporáneo y producción de objetos, muebles, iluminación y decoración situado en el taller Omnívoros, un espacio, a su vez, constituido en torno a la colaboración y la ideología del DIWO (término inglés que significa "hazlo con otros") y el compartir recursos. Con ellos diseñamos el taller cero que abriría nuestro programa: un taller de autoconstrucción de mobiliario y dispositivos.

Durante cinco sesiones de trabajo conjunto e intenso, los diez participantes en el taller, provenientes de disciplinas como la arquitectura, las bellas artes o la sociología y tutorizados por Alfredo Morte y Juan Caño, conocieron técnicas manuales, maquinaria y herramienta especializada para el diseño de objetos. Juntos pensaron y proyectaron los elementos y estructuras que ocuparían la sala, para después construirlos con materiales como chapa, hierro o madera. Se abarcaron, por tanto, todas las fases del proceso de creación de un objeto funcional: materiales, conceptualización, solución de problemas, construcción, acabados y presentación. Y se hizo desde el punto de vista y la puesta en valor del trabajo en equipo, las dinámicas cooperativas y el diseño abierto.

Así comenzaba nuestro ciclo particular de DAR-RECIBIR / RECIBIR-DAR. Una vez construida la casa, pudimos dar comienzo a las estancias, que sus protagonistas narran a continuación.



Participantes en el taller de autoconstrucción trabajando en las instalaciones de Omnívoros y Sala Amadís.





CUMPLEAÑOS EN EL BLOQUE

El pasado de un lugar desaparece sin más cuando sus habitantes se marchan, y los que llegan nuevos raramente crean vínculos con la historia de ese lugar o la mayoría de veces, ni siquiera la conocen.

Vivir en distintas casas, por circunstancias migratorias, por buscar un futuro mejor, compartir piso con gente de otros lugares, en habitaciones con señales de antiguos inquilinos, hacer tuyo un espacio, y después... Dejarlo atrás. No suenan extrañas estas palabras, porque seguramente, las habremos vivido más de una vez. En Cumpleaños en el bloque este sentimiento de curiosidad hacia dónde vivimos, cómo transformamos física y socialmente los espacios domésticos, o cómo recuperamos la(s) historias(s) de una casa, de una escalera, un portal o un barrio nos ha acompañado desde nuestro inicio. Al principio desde una perspectiva de memoria o archivo y, al igual que nosotras, se ha ido transformando tomando formas de práctica artística y espacio participativo; herramientas para la reapropiación de la ciudad y la elaboración de discursos alternativos.

DAR-RECIBIR / RECIBIR-DAR fue el lema propuesto desde Canícula. Una especie de leitmotiv que ha permitido crear un espacio de encuentro y cercanía, lleno de complicidad con los compañeros y compañeras de pista³⁴, del Injuve y con todos los colectivos, participantes y asociaciones que han mostrado apoyo y cariño hacia el proyecto y el trabajo conjunto que estábamos desarrollando. Durante 15 días hemos sentido la sala como nuestra casa y el barrio como nuestro barrio, y sobretodo hemos descubierto que lo doméstico no es tan solo un espacio físico, sino que va más allá, es en realidad una actitud. Y es que las casas son un espacio vivo, y nosotros, su contexto.

La primera parte de nuestra investigación se ha basado en mantener un encuentro virtual o presencial con 6 colectivos/proyectos que pensamos son afines a nuestro trabajo, y nosotras al suyo. Contamos con la participación de La Liminal (Madrid), La Dula (Valencia), Paisaje Transversal (Madrid), La ciudad demudada (Málaga), Transductores (Barcelona) y Laia Ramos (Idensitat- Barcelona). A través de un cuestionario que les proporcionamos antes del encuentro, profundizamos en aspectos que sobrevuelan la participación, la cultura y el trabajo con comunidades. ¿Qué buscábamos? Al comenzar no teníamos hipótesis fijas, nos interesaba tratar distendidamente la cotidianidad, la filosofía, las herramientas y las estrategias con las que estos agentes, y nosotras como un agente más, abordamos proyectos y objetivos. Una suerte de encuentro donde conocernos y enseñarnos "nuestras casas por

Algunos resultados de la ruta barrial y el taller de refotografía organizado por Cumpleaños en el bloque en las inmediaciones de Sala Amadís.



dentro". Nos gusta pensar que, como varios de los colectivos han comentado, trabajando a través de metodologías participativas "el proceso es el resultado". Y así lo hemos planteado.

Englobada dentro de la idea de percibir y cuidar "el barrio como tu casa", y por extensión "tu proyecto como tu casa", y con la intención de romper el hielo en los diálogos con los proyectos invitados, y de crear el display para la Sala Amadís que hablara de nuestra investigación, les pedimos a estos que nos enviaran una foto de su espacio doméstico. La recepción de las fotografías y sus explicaciones posteriores con las que iniciamos las conversaciones fueron variadas, la idea de la oficina-casa se reiteró varias veces. A través de una de sus fotografías podríamos estar hablando horas sobre la infinidad de representaciones e impresiones que se alojan entre, por ejemplo, una pequeña pila de libros que simbolizan la dificultad de tener una biblioteca real por estar constantemente cambiando de trabajo y residencia, como nos contaba Yolanda de La Liminal, comentando su instantánea.

Jorge, de Paisaje Transversal, sugería en sus reflexiones que la participación debe partir de intereses previos. Desde CEB entendemos el bloque, nuestras casas y la condición de ser vecino como ese interés previo y compartido, que sirve de pegamento para la comunidad y para hacer posible nuestro proyecto. Pero nos preguntamos, ¿existe un consenso común de estar en el mundo como vecino?, ¿cuántas sensibilidades hay de ser vecina? Infinitas. Y eso es lo que nos ha impulsado a conocer y reconstruir las pequeñas historias cotidianas que nos cuentan las paredes, escaleras y vecinos de cada cumpleaños que realizamos, pero también somos conscientes de la importancia de llegar a estas vecinas de la manera más amable y más entendible, desde los sentidos y lugares comunes, desde lo cotidiano, la escucha y el cuidado, como sugerían Bea y Yolanda de la Liminal. Compartimos con Antonio de La ciudad demudada, la idea de que la creación del relato de la ciudad la escriben sus habitantes, y también la cambian ellos mismos.

Hemos aprendido, gracias a La Dula, cómo el desarrollo comunitario participado se nutre de herramientas como el grupo motor, siempre tirando de un diagnóstico compartido anclado en el contexto barrial donde se desarrolle. Darle énfasis a esta fase nos ha parecido interesante para nuestros futuros cumpleaños.

Gracias a las conversaciones con Transductores y Laia Ramos (ldensitat) nos hemos planteado ir un paso más allá trabajando el co-diseño desde nuestro proyecto. Tanto Laia como Javier, nos lanzaban la idea de que los agentes implicados en cualquier proceso cambian durante el mismo y llegan a nuevos estadios no

predefinidos desde el inicio del proceso. Y así lo intentaremos. Estamos dispuestas a mutar, respetando la premisa de la paciencia y la flexibilidad, de los ritmos de las comunidades, que hacen los procesos sostenibles y posibles.

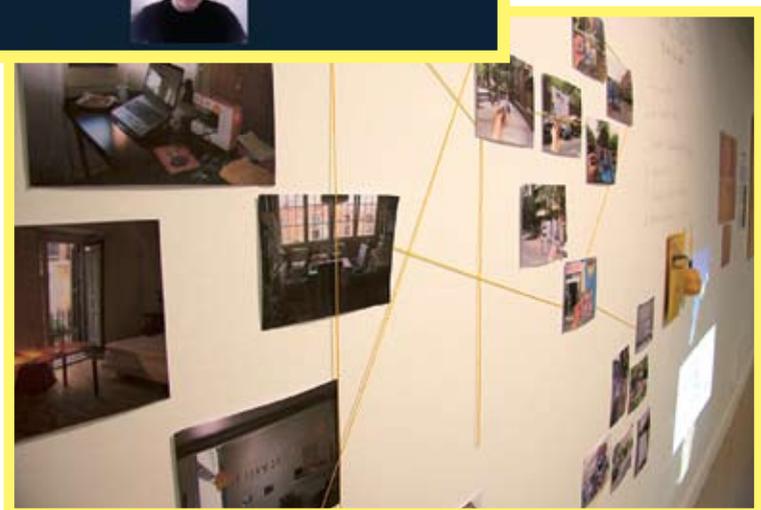
El display que se realizó en el "Curso CCC: Cotidiano, Casero, Creativo: taller de reflexión, cuidado y construcción del barrio a través de la refotografía", dio como resultado una exposición que se tituló "Habitar, constelar", dos verbos que resumen el trasfondo de la muestra colectiva que se generó a partir de nuestro paso por la Sala Amadís. "Habitar" es un concepto que nos lleva a la idea de tomar conciencia del lugar en donde vivimos, de pasear nuestro barrio con los ojos bien abiertos y de cuidarlo como si fuera nuestra casa. "Constelar" es tejer redes: entre los vecinos, entre los barrios y entre las distintas miradas que surgieron. La filosofía que planteamos trasladar con este taller era la de imaginar otros barrios posibles; pensar qué barrios llevamos dentro y qué aspectos nos resultan más importantes para relacionarnos de manera afectiva con el entorno de nuestra casa, con nuestra "casa pública".

Las primeras dinámicas que planteamos junto a los participantes sirvieron para conocernos a través de nuestros barrios y casas. Para ello, pedimos que trajeran una foto de su espacio doméstico y otra de un lugar de su barrio que le hiciese sentir "como en casa". A través de las fotos y de las preguntas que planteamos, salieron aspectos que para cada uno eran vitales en la construcción del espacio público que nos rodea: verde, participativo, cultural, con comercios de proximidad, con espacios para el juego, dinámicos o bien comunicados. Estos conceptos sirvieron de guía para la posterior ruta que realizamos, sabiendo mejor que es lo que buscamos en los espacios públicos que habitamos.

Para poner en práctica esta construcción imaginativa, decidimos recorrer los barrios de Goya, Lista y La Guindalera haciendo una reinterpretación de la técnica de la refotografía: una práctica que consiste en poner en un lugar una foto de ese mismo sitio tomada años atrás y hacer una foto de ese montaje visual. Nosotras decidimos usar no solo fotos antiguas, sino fotos de distintas personas, lugares o actividades para dar mayor juego y creatividad a las refotos. Esta ruta sirvió para conocer las diferentes capas y texturas que ofrecen los barrios y sobre todo para pasear por calles, casas, parques o mercados en busca de refotografías que estimularan nuestra mirada sobre los mismos.



Reuniones con otros colectivos para pensar sobre trabajo en cultura con comunidades.



Para la ruta y la exposición tuvimos la suerte de contar con las experiencias de otros agentes asociativos que trabajan en el distrito, como son la Asociación de Vecinos Goya-Dalí, centrados en la reivindicación del monumento de Dalí; y de la Asociación Cultural Guindostán, un espacio de cine, música y arte que realiza múltiples actividades para recuperar el contacto entre los vecinos y el barrio a través de la cultura. El montaje de la exposición fue consensuado entre todas, pensando conjuntamente un discurso y un título. La forma que tomó la muestra fue de constelación: en el centro se dispusieron las fotos de las casas y a raíz de ellas salían hilos amarillos que conectaban con las refotografías. Además, una "guía de uso" escrita en la pared se incluyó para dinamizar la exposición, dando la oportunidad a otras personas de participar con sus propias refotografías.



COCO-D COLLECTIVE

DESDE EL CORAZÓN...

Comenzamos Canícula como un colectivo de diseñadoras recién formado. Tras haber estudiado juntas teníamos la sensación de que sería interesante llevar a cabo un proyecto en común fuera del entorno académico,

dado que compartimos una misma comprensión acerca la función del diseño y el espacio que éste debería ocupar, así como una serie de sensibilidades de carácter más estilístico.

Este proyecto nos ha ofrecido la oportunidad para probarnos como colectivo, entendiéndolo como un interesante reto a superar. Pese a ser la primera vez que trabajamos juntas, supuso una ocasión ideal para poner en práctica aquellos métodos y procesos en los que veníamos trabajando anteriormente de manera individual. De este modo contamos con la libertad de experimentar con los límites impuestos por todos aquellos objetos que nos rodean, en los que a través de nuestros procesos de investigación, tratamos de explorar nuevas visiones acerca de cómo los objetos, materiales y entornos dialogan entre ellos y con nuestros propios cuerpos.

El proceso de adaptación hacia nuestra nueva condición de colectivo no presentó prácticamente dificultades, pues partimos de los mecanismos y herramientas de trabajo que ya habíamos estado desarrollando anteriormente. Para tratar de identificar aquellas afinidades que nos podrían ayudar a empezar a construir las bases del proyecto, llevamos a cabo una selección de referencias. De este modo llegamos a la creación de un moodboard, que de alguna forma hacía despegar nuestro proyecto en una dirección mucho más determinada.

Uno de los factores más importantes de nuestra estancia fue sin duda la libertad que nos facilitó el propio carácter de la estancia. El hecho de no habernos impuesto un briefing cerrado nos ayudó a adoptar un enfoque de carácter experimental, permitiéndonos no centrarnos demasiado en un resultado final concreto, sino que pudimos dejarnos llevar por el proceso en sí mismo. Este trayecto dominado por la misma materia nos condujo por todo un conjunto de caminos, en los que de otro modo no habríamos podido transitar. Como resultado de dicho proceso orgánico y abierto, nació un proyecto que nos ofrecía la posibilidad de mirar un poquito más allá de nuestros propios horizontes.

Otra característica fundamental que Canícula nos permitió fue el permanente estado de aprendizaje en el que nos sumergimos. En primer lugar, en el proceso de trabajo con la materia surgen constantemente errores que van afinando la técnica. Esos sustos y sorpresas que se experimentan a medida que se trabaja con un material son parte del proyecto. En ningún momento teníamos la certeza de los resultados que obtendríamos, dado que nos encontrábamos en un estado que nosotras mismas habíamos buscado, al elegir un proceso que nos era en gran medida desconocido. En definitiva, valoramos mucho la capacidad del aprendizaje en el mismo proceso de experimentación, de modo que tratamos de aplicarlo en el desarrollo de los proyectos.



Participantes y materiales recogidos en la exploración urbana del taller “Cuerpos en exploración”.



Por otro lado, el hecho de verter todo nuestro aprendizaje previo y la metodología de trabajo en el taller, supuso una segunda fase de aprendizaje muy potente. En el momento en que pensamos esta experiencia bajo el lema DAR-RECIBIR / RECIBIR-DAR, propusimos llevar a cabo una actividad que mostrase todo el proceso que habíamos seguido, abriendo así nuestro propio código de diseño y compartiéndolo con el resto de participantes. Durante el transcurso del taller, tuvimos una fuerte sensación de ruptura de jerarquías, compartiendo los saberes de forma colectiva y experimentando conjuntamente en cada una de las fases. Recibimos esta sensación con muy grata sorpresa dado que se trataba de nuestra primera experiencia como dinamizadoras de un taller.

Canícula no solo nos ha permitido desarrollar un proyecto del que nos sentimos orgullosas, sino que ha demostrado que otras formas de trabajo, colaboración y conocimiento son posibles fuera de los marcos a los que estamos habituados.

DESDE LA CABEZA...

Comenzamos Canícula con el deseo de conocer más sobre los procesos artesanales, tomando inicialmente la decisión de adentrarnos en la cerámica. Para ello visitamos diferentes espacios dedicados a la comercialización de estas piezas, de los cuales extrajimos la siguiente información.

La ciudad de Madrid no posee una tradición ceramista arraigada, debido a que la calidad del barro que se encontraba en su territorio y alrededores no era óptimo para la alfarería. Las condiciones que presenta dicho barro dificultan el proceso de modelado y cocción, dado que se resquebraja con mucha facilidad.

Es por este motivo que con el pretexto del taller, se propuso la realización de una cerámica de esencia madrileña, la cual pretende ocupar simbólicamente ese espacio congelado, o simplemente obviado, en el que se encuentra esta tradición artesana en la ciudad. En definitiva, se plantea generar una colección de objetos que compartirán la misma forma, un modelo extraído de la alfarería tradicional utilizado en diferentes regiones, de manera que aquello que determinará su procedencia será el contenido que le sea añadido.

Las cerámicas tradicionales son objetos desarrollados mediante un proceso de dos fases. En un primer momento, es el "barrero" el encargado de la producción. Su labor consiste en ejecutar la creación física del objeto, le da forma. En esta fase el objeto es localizado según el material (la procedencia del barro) empleado.

En la segunda fase quien actúa es el "pintor". Localiza la pieza según el motivo que le estampa/ dibuja, lo impregna de historia y significado; este paso, al parecer, es el que añade valor al objeto. La pintura de cada región es diferente de las demás, determinando el origen de la pieza y el lugar al que representa.

Una vez aclarado este punto, se toma la decisión de partir de una de estas formas básicas/comunes, sobre las cuales se trabajará el contenido (o "esmalte").

Es así como decidimos llevar a cabo una colección de objetos que pretenden incluir o reflejar de algún modo fragmentos e historias de la ciudad, integrando la misma materia situada para dar lugar al "barro" que formalizará las piezas. De este modo se obtiene un conglomerado conformado por los materiales recolectados en el barrio. Un conglomerado que compondrá las piezas finales, ofreciendo una alternativa especulativa al barro del que Madrid históricamente no ha dispuesto.

Para tratar de vislumbrar y recolectar ciertos fragmentos e historias de la ciudad, se planteó la realización de una serie de breves exploraciones situadas. Estas exploraciones fueron implementadas como la primera fase del taller, la cual permitió observar la ciudad desde otros puntos de vista.

Finalmente, durante la segunda fase del taller, los elementos recolectados fueron combinados con un material neutro y transparente, el cual les permitió configurarse como un solo objeto sin interferir en gran medida en su carácter. A la hora de realizar esta última parte del taller, fueron fundamentales las sensibilidades y las experiencias previas que cada uno de los participantes traían consigo, las cuales quedaban claramente reflejadas en cada uno de los procesos. La dinámica llevada a cabo para la formalización de las piezas pretendía suscitar cierta confianza e interés en los participantes, de modo que, al igual que nosotras en nuestra fase de experimentación, pudieran explorar las posibilidades que la técnica y el material ofrecían.

En definitiva, nos gustaría quedarnos con la idea de que los participantes, más allá de llevarse un objeto producido en su totalidad por ellos mismos, y haber aprendido un proceso técnico de configuración de materiales, también se han llevado un conjunto de reflexiones, de modos de mirar y entender el entorno que nos rodea.

Asimismo, nos encanta pensar que el código que nosotras mismas hemos abierto durante el transcurso del taller, podrá seguir siendo compartido por parte de aquellos que ya lo hicieron suyo, y transformándose si así es deseado.

Prototipado
y creación
de vasijas de
silicona como
archivos de
memoria.





LA CRIMINAL

Llegar. Llegar sin saber realmente a dónde íbamos, con afán de redescubrirnos y vernos reflejados en otros. Sin aires de empoderamiento, pero sin darnos cuenta ni pretenderlo, con pensamiento de 15M.

Llegamos abiertos a escuchar, compartir, aprender y desprendernos de nuestro conocimiento anterior, como el ser humano que se deja arrastrar por un delfín sin saber dónde, pero firmemente convencido de que será una experiencia inolvidable.

Llegamos. Ya estábamos allí. Nos situamos en el centro, expectantes, respirando lo que quedaba del anterior paso de gente como nosotros, distintos a nosotros, gente de mente dispersa en busca de lo sencillo y lo catártico. La acogida fue reveladora, nos sentimos parte del biotopo Canícula. Y nos pusimos a un lado para escuchar mejor.

Corrían días perros detrás de nosotros, días perros que sólo querían jugar. El tránsito en la sala era variable. A veces entraba gente que no entraba porque estaba lejos, pero que nos dejaba el sabor dulce de la chirimoya y palabras abarrotadas de carcajadas. Otras veces nos invitaban a comer patatas fritas allí mismo y lejos, llevando hasta sus últimas consecuencias la maldad o la bondad de un juego de palabras. Algunos quisieron hacer justicia social con un cubo de basura, otras quisieron volar en globo a lugares conocidos sólo por su imaginación. Pero ninguno se quedó donde estaba y eso nos fascinó.

Charlando, nos reencontramos en los recovecos de cada conversación y oímos nuestro propio eco rebotando en todos aquellos que nos prestaron su conocimiento.

Canícula ha sido para nosotros una oportunidad para ampliar horizontes y conocer de primera mano a otros colectivos y personas que utilizan los procesos de estimulación para que la creatividad, una vez enjaulada, se libere; para fluir y confluir, teorizando y poniendo en práctica esos procesos.

Pero perdón, antes de continuar nos gustaría presentarnos. Somos La Criminal, un colectivo enfocado a la narrativa, la ilustración y el cómic, y sobre todo a crear a través de procesos basados en premisas y restricciones. Ya está, ya nos conocemos, podemos continuar.

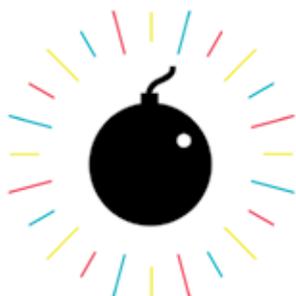
En parte consideramos lo que hacemos como una labor social, una especie de desacomplejador para acercar la creatividad a toda persona que se exponga a ello. Creemos que la creación no está sólo al alcance de unos pocos divinos: nos parece que la capacidad de comunicar, de una manera en cierto modo artística, puede estar al alcance de cualquiera si se tocan las cuerdas necesarias. La creatividad se entrena y hay que hacerla salir a base de hostias.

REACCIÓN EN CADENA

Unidades mínimas. Química

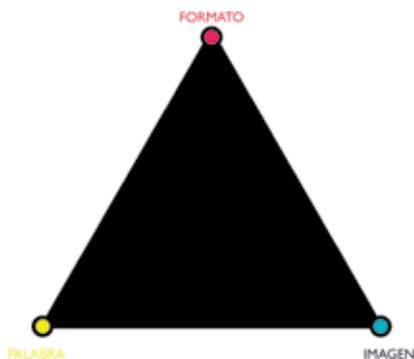


...



TRIÁNGULO RELACIONAL

Unidades mínimas



Vértices - Unidades mínimas puras.
Posibilidad de movimiento a través de las aristas.
Posibilidad de movimiento en el área del triángulo.



Otra con un reparto
igualitario de impor-
tancia para la palabra
y la imagen, sin
preferir al formato.



Otra con gran
importancia de la
imagen, con una
menor asociación al
formato y a la palabra.



Otra carena de
palabra, en la cual
predomina el trabajo
de formato y un ligero
uso de imagen.

LOGORALLYE

Unidades mínimas. Palabra



Rueda con tres círculos concéntricos de diferente diámetro.
Mismo número de palabras aleatorias en cada círculo.
Rotación de la ruleta. Generación de relato a partir de uno de
los diámetros, en orden de palabras (de un extremo a otro).

El método que utilizamos es sencillo; podríamos compararlo con la ausencia de la luz que nos obliga a movernos en la oscuridad e ir descubriendo a través del resto de nuestros sentidos el camino a seguir. Al principio nos resulta difícil, nos sentimos torpes, pero una vez que nos acostumbramos, esta tara se transforma en un conocimiento potencial de lo que nos rodea.

A través de la restricción acotamos nuestro imaginario y reducimos a unos cientos los millones de posibilidades del papel en blanco. Es un empujoncito para echar a caminar, chocar con los objetos que nos rodean, reconocerlos, interpretarlos y experimentarlos.

Pero volvamos a Canícula.

Nos habíamos planteado compartir nuestras referencias y nuestra humilde experiencia con otros frikis del potencial de la estimulación creativa. Partíamos de una investigación previa, más activa cuanto más se acercaba nuestra estancia en la Sala Amadís. Nuestras libretas se llenaron de nombres, nuestro Google docs de documentos compartidos y nuestras bandejas de entrada ardían repletas de links, carne de hoguera para muchos puristas, pero también gozamos con Queneau, OuLiPo, OuBaPo, Gunter Rambow, Chris Ware, Tullet...

Y tras meter el pie en el agua para comprobar si estaba fría, había llegado el momento de lanzarse a la piscina.

El enunciado de Canícula DAR-RECIBIR / RECIBIR-DAR lo dejaba todo claro, y buscamos encontrarnos con colectivos con los que charlar sobre el valor del juego como intercambio en los procesos creativos. Pero fue la idea del intercambio la que nos hizo ir un paso más lejos. ¿Y si, además de colectivos, juntábamos a varias personas procedentes de disciplinas dispares, y les proponíamos algo más?

La incógnita estaba asegurada. ¿Qué saldría de juntar a Pedagogías Invisibles con la escritora y periodista Blanca Lacasa? ¿O de mezclar la experimentación poética con la del ámbito de la ilustración combinando en una sesión a Genoma Poético, Daniel Montero y Lucía Baeza ("Hablemos de lo nuestro")? La idea era convertir una experiencia de aprendizaje en un encuentro constructivo y doblemente explosivo, ya que podía dar pie a proyectos muy cañeros o también reventar en nuestra cara. Pero una cosa teníamos clara: además de charlar y teorizar lo que fuese necesario, queríamos verlos en acción. Nada mejor que poner sobre la mesa una dinámica que activase los cerebros a horas intempestivas (intempestivas

salvo en el uso de Amadís); una dinámica con restricciones, sin estar supeditada a ninguna disciplina concreta y entre desconocidos. Lo bueno de jugar con dinámicas es que es terriblemente divertido; en la mayoría de los casos la verborrea se instaló con nosotros como si fuera un invitado más. Nos asaltaron los juegos de palabras, el humor absurdo y una sensación de estar más a gusto que en brazos. Parecíamos una cesta de gaticos al calor de la chimenea.

Con estas ideas en la cabeza, y una agenda más apretada que el corsé de la Señorita Escarlata, nos pusimos manos a la obra con nuestra peripecia canicular.

Tenemos que confesar que es en este punto donde la cosa se nos fue de las manos. Todo parecía perfecto, usar la dinámica como elemento rompedor que haría que las mentes fluyeran fuera de su cauce, que se desbordaran, vaya. Vaya si se desbordaron, queríamos decir; pero en el mejor de los sentidos. De ahí a la pregnancia, había solo un paso.



Resultados de ejercicios colectivos sobre unidades mínimas: palabra, imagen, formato.

Y después de la tormenta, vino el chaparrón: dos días de taller para transmitir nuestra locura y experiencia canicular, para ganar adeptos y nuevos científicos para la creatividad. El plan fue articularlo en torno a tres unidades mínimas: palabra, imagen y formato; compartimos las referencias que nos hacen mojar la ropa interior, y también nos pusimos en modo explotador (creativo) proponiendo ejercicios y dinámicas. Una de nuestras religiones es la inmediatez; nos gusta generar ideas a cascoporro para mantener la frescura y la restricción temporal es lo más para eso. Les hicimos sudar, como en Fama, pero no porque la fama cueste, sino para que las dinámicas no se convirtieran en nuevas rutinas creativas.

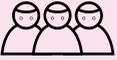
Nos ganamos ladridos y miradas asesinas, pero sabemos que eran desde el cariño.

En definitiva, ¿qué es lo que ha supuesto Canícula para nosotros? Aparte de hacer fechorías fuera del Valle, nos ha servido para sentarnos y ponernos en orden, para repensar en lo que nos hemos ido convirtiendo como colectivo casi sin darnos cuenta. Si cuando nuestra actividad conjunta empezó éramos ya un poco frikis, creemos que después de esto queda demostrado que nos hemos hecho mayores y ya no tenemos remedio. Somos unos frikazos y creemos que es algo para celebrar.

Pero aparte del tema personal, vemos cielo abierto para seguir avanzando. Compartir esta experiencia con personas que padecen esta misma enfermedad que nos movió a juntarnos ha sido reconfortante. Ya no nos sentimos como el Llanero Solitario cabalgando hacia el amanecer (¿o era el atardecer?) al final de cada aventura. Además hemos descubierto nuevos métodos que seguramente copularán y se multiplicarán como conejos. También hemos afianzado lo que veníamos haciendo hasta ahora: las dinámicas, los juegos, el humor, el absurdo, la espontaneidad... que en nuestra opinión son los mejores alicientes para estimular hacia una expresión creativa potencial.

Podríamos seguir escribiendo, o marcarnos otros dos logo-rallyes y un lipograma, pero sería repetirnos y perderíamos parte del tiempo que nos queda para jugar. Porque en el fondo todo esto que hacemos no es más que eso.

Solo queremos añadir una cosa más: "que la creatividad se convierta en trendismo en tu vida". No es de Rabindranath Tagore, pero debería, a ver si así la creatividad llegaba a las escuelas, aunque fuera escrita en las carpetas preadolescentes. ¿O eso ya no se hace?



EL TIPI

“Lo personal es político”, dijo Carol Hanisch hace ya más de 40 años. Y parece que nosotras nos lo hemos apropiado como lema sin quererlo. La experiencia de El Tipi en Canícula no sólo ha supuesto una puesta en práctica de mecanismos y procesos con los que nunca habíamos experimentado antes, sino que ha resultado ser una experiencia profundamente emocional, y, por lo tanto, fuertemente política.

Curiosamente, nuestra primera reacción cuando desde pista>34 nos ofrecieron trabajar en la Sala Amadís de Injuve fue de resistencia, de torcer el gesto. El Tipi es una criatura doméstica sin domesticar, hasta entonces siempre pensada y reinventada en espacios no oficiales, como nuestra casa o pisos ajenos – nunca pensamos que sería posible llevárnoslo al terreno institucional. Precisamente ése fue uno de los factores que le dieron origen: la necesidad de crear y organizar lo que quisiéramos sin tener que contar con la institución, casi regocijándonos en nuestro posicionamiento al margen de ésta. A estas alturas a veces nos preguntan que por qué aceptamos hacerlo, y la respuesta es sencilla: porque “al margen de” no significa “en contra de”. Pensamos que podíamos probar. ¿Por qué no? Al fin y al cabo, El Tipi se alimenta de experimentar, del ensayo-error. Y eso hicimos: probar.

(Y, mira por dónde, salió bien).

La verdad es que no sería justo poner nuestra experiencia como ejemplo del trato recibido de forma general por parte de las instituciones. El calor y la confianza que nos han transmitido quienes pusieron en nuestras manos la Sala Amadís, rara vez vista en situaciones jerárquicas de este tipo, nos hizo sentir que el cubo blanco sí podría llegar a parecerse a nuestra casa. Y de esta forma tardamos muy poquito en quitarnos los zapatos y coger las riendas. En pocos días la seriedad de la sala cayó en picado según nos fue dando por sacar globos y pelucas e ir poniéndolas por el espacio a lo loco, porque sí, sin más intención que la de arrancarle una sonrisa o un arqueado de cejas a quien pasara por delante. Ésa es una de las intenciones que nos mueve: la de despojar a las personas adultas de su encorsetado comportamiento autoimpuesto y animarlas a jugar en un espacio designado para ello, para soltarse y pasárselo bien sin juicios ni sobreanálisis.

No siempre ha sido fácil. Hemos estado midiéndonos, y a la vez auto-observándonos precisamente para no medirnos demasiado, para no ser nuestros propios moderadores por miedo o (Satán nos libre) vergüenza. Teníamos que estar en constante comunicación para asegurarnos de que lo que estábamos haciendo, y la forma de hacerlo, nacía de los lugares afectivos correctos y no de esa manía extendida de intelectualizarlo todo. Nosotras queríamos simplificar lo intelectual, no intelectualizar lo simple: hacer el tonto, reir-

nos, para después poder pensar en ello pero más adelante, una vez en la cama por la noche.

Cuando llegó el día de abandonar la sala, lo hicimos con la sensación de haber realizado un gran descubrimiento. Durante el último día del taller se había desatado una cantidad de emociones de las que casi no pudimos hacernos cargo en el momento, porque nos pillaron totalmente por sorpresa. La seguridad que fuimos sintiendo durante aquellas dos semanas, alimentada por el entusiasmo de quienes vinieron a visitarnos y de nuestras/os colegas de pista³⁴ e Injuve, creció hasta estallar aquella tarde en la que casi nos olvidamos de dónde estábamos sin pensar en que tal vez deberíamos estar siguiendo un protocolo o ser más formales u ortodoxos. Pero a esas alturas eso ya ni siquiera habría tenido sentido. En la Sala Amadís conseguimos definirnos un poquito más. Nunca pensamos que podríamos sentirnos tan en casa fuera de casa, y tal vez ésa es la lección que nos llevamos: que El Tipi no es un lugar, sino un estado de ánimo, un conjunto de emociones y afectos con rienda suelta para materializarse donde y cuando sea posible.

Hablar de nuestra metodología es una imagen concreta: dos personas tomándose un té mientras se descalzan y juegan a colocar globos con caras de caca por toda la sala. Y hablan de cómo hacer las cosas. "Invitamos a personal?" - Dice E. "Ay si! Que anima mucho el cotarro" - responde P. Un momento después, ven algo que les recuerda a una broma de casa y empiezan a hacer el tontaco. Al poco, retoman la compostura al grito de "Vamos a ponernos serias! Que se nos va el tiempo". Oxímoron, nuestra metodología es no ser serias.

Cuando hacemos cosas somos un cuerpo múltiple que tiende al mamarracheo. Un desvarío constante que fluye, que se enamora, que se enfada, que se ríe como una loca y que pierde la dignidad a borbotones. Pero dentro de este entrópico juego hay un algo que pone las cosas en orden.

Pero más allá de un intento frustrado de poetizar el discurso, se huele en el ambiente que hay necesidad de proyectar luz sobre nuestro prisma político. ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos en la sociedad? ¿Por qué co*o el mapa político es tan ineficiente y parece un cuerpo necrotizado sin posibilidad de mejoría? Ah, la desgracia de ser compañeros de piso y compartir noticias de todo a todas horas. Y seguimos comiendo y hablando con la boca llena y proponiendo formas de hacer. Como cuerpos sensibles, somos reactivos y bailamos con las bruscas sacudidas de nuestro mapa geopolítico. Y proponemos. Y no hemos terminado de comer y ya

tenemos invitados para hablar del tema, películas, teatralidades, juegos, manifestaciones más o menos íntimas, y menos diez minutos para hacerlo porque hay que ir a trabajar a escurrir el sudor de la espalda por lo menos pagar el alquiler. A correr, que llegamos tarde.

Pero espera... Esto no es nuestra casa. Es una sala en una institución pública. Vale, es imposible contentar a todos, así que pensemos en algunos. Pensemos en lo necesario que es tomar el pulso de lo que pasa en nuestro entorno más cercano e invitar a la gente a participar en ello. Pensemos en... Sección invertida. Un colectivo



**Dos “encapuchados”
toman la Sala Amadís
durante el taller de
El Tipi.**



que nace como respuesta a las agresiones LGBTfóbicas de la comunidad de Madrid. Vecinas de a pie y mano que se unen y buscan estrategias para combatir la diversofobia. Pensemos en hacer una merienda con ellas y una asamblea abierta.

Pensemos en proyectar "El Tren de la libertad", documental creado por más de 20 directoras en contra de la reforma de la Ley del Aborto propuesta en 2013. Invitemos a mujeres de diferentes generaciones a merendar y hablar sobre ello. Pongamos en contacto personas que han vivido mucho con personas cuya lucha empieza y quieren escuchar.

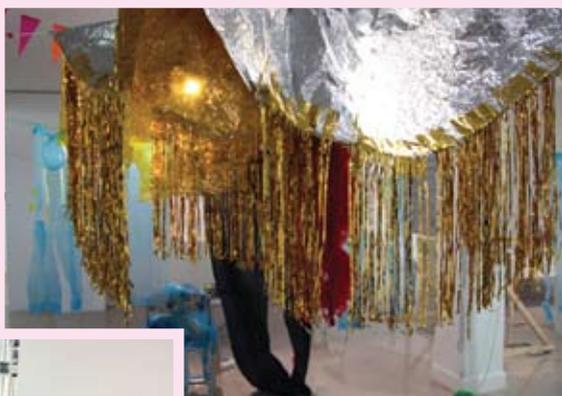
Metodología de hacer un taller. "Toma la sala" (Sonará pretencioso? Sí, pero nos da igual). En nuestras cabeza grabado a fuego: "ESTE LUGAR ES DE TODXS". Pues hagamos que todxs lo disfruten. Seamos plurales y compartamos nuestras pelucas. Hablemos de okupas y de espacios resignificados. De grietas temporales y agujeros en el espacio-tiempo.

De repente, dos supermisterios encapuchados irrumpen haciendo pública la noticia que hará de pistoletazo de salida para el taller: la organización de la Sala Amadís ha sido acusada de malversación de fondos y tráfico de influencias... Y por un vacío legal, los asistentes al taller deben reocuparla. A partir de ahí, rompemos la sala. Empiezan a brotar pelucas de las sillas, rotuladores y cartulinas del suelo y palabras de todas las bocas presentes. "Hay que hacer" parece ser nuestra consigna no hablada. Y un montón de neuronas y manos se agitan de un lado para otro sepultando la lógica que teníamos antes de su llegada. Entonces sucede algo extraño, a modo de conclusión inesperada: mientras El Tipi marchaba a velocidad de crucero, los asistentes del taller han metido turbo y nos llevan kilómetros de ventaja. Y nos vemos sentados en las escaleras mientras todas se vuelven locas discutiendo sus propuestas y construyendo un espacio completamente nuevo.

Nuestras preguntas sobre si el trabajo colaborativo entre 12 desconocidos con objeto de re-idear la Sala Amadís era posible fueron contundentemente respondidas: medusas degeneradas, juegos de con la comida, el cerebro y los objetos, y una Britney 2007 entre Derrida y Leticia Sabater.

Y la pregunta eterna de: "este es nuestro modo de trabajo? nuestra metodología?" queda sin responder. A lo mejor es que no tenemos metodología. O a lo mejor es que llamar trabajo a lo que hacemos, es poco decir.

Preparativos,
certificados y fotografía
de clausura antes del
Guatque Canicular.



CANÍCULA

**Del 4 de julio al 10 de septiembre en
la Sala Amadís, Madrid.**

**Un programa de estancias veraniegas
coordinado y mediado por pista>34
www.pista34.net**

Colectivos participantes:

Carpintería Expandida: Juan Cano
y Alfredo Morte
Cumpleaños en el bloque: Clara G.
Ajenjo, Roser Colomar y Valeria Reyes
COCO-D: Aina Guirao, Ane Beraza
y Maryia Virshych
La Criminal: Isaac González, Victoria
Alonso y Primo
El Tipi: Elisa Coll y Pablo Durango

Participantes en los talleres:

Alejandro Montes, Amaya Samper,
Ana María Vigo, Beatriz Enriquez,
Carlo Felice Audrines, Clara Vento,
Cristina Tostado, Domingo García,
Gabriel Prada, Iker Babace, Jean Paul
Tremont, Jessica Nieto, Jorge García,
Marta Blanco, Marta Kayser, Miriam
Barahona, Miriam Sánchez, Naira
Quesada, Sami Khalaf, Sara Roldán y
Vanesa Miranda

Concierto de clausura:

The Dawlins

Textos: pista>34 , Cumpleaños en el
bloque, COCO-D, La Criminal, El Tipi

Fotografía: Raquel Cortés

Fotografías de las piezas de

COCO-D: Aina Guirao

Diseño: Cinta Arribas

© de los textos e imágenes, de sus
autores

Depósito Legal: M40165-2016

Nipo papel: 684-16-008-0

Nipo en línea: 684-16-007-5

INJUVE

Director General del Instituto de

la Juventud:

Rubén Urosa Sánchez

Calle José Ortega y Gasset 71, 28006

Madrid. T. 917 827 774

salaamadis@injuve.es

Injuve.es/creacionjoven

AGRADECIMIENTOS

Las experiencias y el archivo visual que dan forman estas páginas tienen por objeto recoger lo acontecido en un programa de estancias veraniegas, eminentemente práctico y relacional. Sabemos que es difícil hacer ese trasvase al papel, pero esperamos haber conseguido transmitir una imagen fiel de lo que significó Canícula para todos aquellos que formaron parte del proyecto. Por eso, no queremos cerrar esta publicación sin dar las gracias a quienes la han hecho posible con su participación activa, trabajando y proponiendo para dotar de vida y resignificar la Sala Amadís durante el verano de 2016.

En primer lugar, agradecemos a Juan Cano y Alfredo Morte, de Carpintería Expandida, su compromiso y sus ideas para construir un espacio habitable y confortable de cara al trabajo y la convivencia.

Seguidamente a los colectivos en estancia y sus integrantes. A Clara G. Ajenjo, Roser Colomar y Valeria Reyes de Cumpleaños en el bloque. A Aina Guirao, Ane Beraza y Maryia Virshych de COCO-D. A Isaac González, Primo y Victoria Alonso de La Criminal. A Elisa Coll y Pablo Durango de El Tipi.

A todos los participantes en los talleres y actividades propuestas, por su implicación y su energía: Alejandro Montes, Amaya Samper, Ana María Vigo, Beatriz Enríquez, Carlo Felice Audrines, Clara Vento, Cristina Tostado, Domingo García, Grabiell Prada, Iker Babace, Jean Paul Tremont, Jessica Nieto, Marta Kayser, Miriam Barahona, Miriam

Sánchez, Naira Quesada, Sami Khalaf, Sara Roldán y Vanesa Miranda. Y en especial a Marta Blanco y Jorge García, que estuvieron al pie del cañón desde el principio y hasta el final.

Las estancias no hubieran podido tener el impacto que tuvieron sin la colaboración de colectivos amigos, que se prestaron a pensar y trabajar de forma cooperativa con los residentes: La Liminal, La Dula, La Ciudad Demudada, Paisaje Transversal, Transductores, Antigua Casa Talavera, Colectivo Cerdas, Pedagogías Invisibles, Blanca Lacasa, Genoma Poético, Lucía Baeza y Daniel Montero (precursores de "Hablemos de lo nuestro"), Dibujo Madrid, Bea Enríquez, Sección Invertida y el equipo del documental "El tren de la libertad". Agradecimientos sinceros por vuestras aportaciones.

Gracias también a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid y al colectivo El Banquete, por cedernos las sillas de la pieza "La Sentada" para transformar su uso y acoger muchas de las reflexiones y conversaciones que materializaron Canícula.

A Cinta Arribas, por diseñar el universo de Canícula y esta publicación. Y por hacer más amable y veraniega la entrada de la Sala Amadís con sus ilustraciones y murales.

También al equipo de Injuve, que nos acogió y nos abrió las puertas de su casa: Tania Minguela, Luis Caballero, Raquel Cortés y María de Prada. Y al equipo de pista³⁴, que se encargó de la coordinación y mediación del programa: Javier Duero, Patricia Almeida y Virginia Díez.

